

LA LITERATURA DE IDEAS EN CARLOS ARTURO TORRES PEÑA

Luis Augusto Mora Bautista*
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Resumen

La literatura de ideas en Carlos Arturo Torres Peña. La *literatura de ideas*, es uno de los motivos y de las preocupaciones centrales del trabajo intelectual de Carlos Arturo Torres. Expresión derivada del poeta español Gaspar Núñez de Arce y que en primera instancia busca darle un sentido a la producción literaria, pero que en Torres termina convirtiéndose en una permanente reflexión sobre el quehacer intelectual y, por tanto, siendo una inquietud que dinamiza y expresa su propia transformación.

Palabras claves: Carlos Arturo Torres, ensayo latinoamericano, literatura de ideas.

Abstract

The Literature of Ideas in Carlos Arturo Torres Peña. The *literature of ideas* is one of the reasons and one of the principal concerns of the intellectual work of Carlos Arturo Torres. The expression *literature of ideas* is derived from the Spanish poet Gaspar Núñez de Arce. First of all, it seeks to give meaning to literary production, but in Torres' work it ends up becoming a permanent reflection on the intellectual task and, therefore, being a concern that energizes and expresses its own transformation.

Key words: Carlos Arturo Torres, Latin American essay, literature of ideas.

* El presente artículo ha sido tomado del Trabajo de Investigación: "El pensamiento de Carlos Arturo Torres Peña" efectuado en la Maestría en Historia, UPTC, Tunja, 2007. Augustomora526@gmail.com

Introducción

La relación entre la escritura y algunos básicos procedimientos de gobierno, administración y legalidad, ha constituido uno de los elementos de poder. Una mirada superficial a cualquiera de las instituciones es suficiente para reconocer como se sustenta sobre diversas formas y procedimientos de escritura. Así, pues, clase letrada y clase gobernante convergen en el poder, y la formación “literaria”, de esta última, se convierte en un requisito para su desempeño como tal, no siendo, por tanto, la literatura, un fin en sí misma. Por su procedencia familiar Torres estaba destinado al mundo de la política y del gobierno, y esta condición presuponía y determinaba la formación literaria de los miembros de tal élite.

Casi la totalidad de la clase gobernante en Hispanoamérica durante el siglo XIX, hace gala de sus escarceos poéticos y de sus incursiones en distintas formas de la literatura, aunque su finalidad primordial sea, por una parte, la de participar en la redacción de constituciones, leyes, acuerdos, informes de gestión, convenios internacionales, empréstitos, conformación de sociedades, etc. y, de otra, el dominio del discurso como recurso oratorio que le permitía hacerse a un lugar en los círculos y los escenarios del poder político.¹ Esta situación se hace evidente en la producción de tanta letra y tanto letrado huero, sostenidos en las historias y las antologías de las literaturas patrias, por cofrades que lo único que pueden hacer es encubrir con la multiplicación de adjetivos grandilocuentes y elogiosos, la escasa consistencia de mucha de la literatura existente; vacío procedente, en esta literatura, de que sus formas son usadas tan sólo para sancionar o alabar los órdenes y las concepciones vigentes y tradicionales, y esto mediante un uso de figuras y recursos trillados, retóricos y artificiosos.

Ser político, en ese momento, era prepararse esencialmente para dominar parlamentos y multitudes mediante la oratoria. La retórica y la elocuencia han determinado en gran medida la suerte de los participantes en la vida política.

¹ No está de más recordar que, aun cuando como su nombre lo pone en evidencia, la oratoria aparece en primera instancia como enteramente vinculada al ámbito y a los escenarios del uso oral de la lengua, su verdadera procedencia es la escritura y es a través de esta que se adquiere la destreza para el manejo deliberado y eficaz de los distintos recursos retóricos. Cf. Walter Ong, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Tercera reimpresión, Fondo de Cultura Económica, Santafé de Bogotá, 1.999.

Es necesario recordar esto por dos razones. En primer lugar, porque muchas de las relaciones de los integrantes de la clase gobernante con la literatura, hallaban su verdadero sentido como simple preparación, como fuente de requisitos y recursos indispensables para el dominio del lenguaje y de las destrezas propios de la oratoria. Y, en segundo lugar, porque su huella es permanente en la escritura de Torres, no sólo de manera inconsciente, sino también, porque él sabe explícitamente el peso y el significado que en sus escritos tienen aquellos a quienes van dirigidos. Esto es evidente tanto en sus polémicas periodísticas, como en sus escritos directamente destinados a ser discursos: los dos estudios referentes a Nariño y sus intervenciones ante la Academia Colombiana de la Lengua y ante la Academia Nacional de la Historia de Caracas. Pero, además, la condición de orador era un ideal para Torres. Son muchos los pasajes en que hace referencia a ello, ya sea cuando relatas su asistencia a los debates en el parlamento francés, por ejemplo, o cuando elogia la fuerza de la elocuencia de alguno de los personajes estudiados.

Esta identidad entre clase gobernante y élite letrada estaba establecida desde el periodo colonial, en medio de una sociedad cuyas mayorías se caracterizaban por el analfabetismo y la sumisión, es decir, en medio una sociedad cuya ilustración se había impedido sistemáticamente. Así, pues, el cultivo de la literatura se presenta como un factor más en la consolidación de la élite gobernante y, por tanto, como otro elemento que marca las diferencias entre clases. El trabajo intelectual aún no tenía existencia autónoma, independiente; no existía ni el literato ni el intelectual profesional. Una prueba muy significativa de esta condición, se encuentra en el hecho de que sólo hasta la década de los setenta del siglo XX tuvo lugar en Colombia, la primera producción historiográfica debida a historiadores formados profesionalmente para ello: el reconocido movimiento de La Nueva Historia de Colombia.

Siendo el ensayo una forma literaria correlativa a las condiciones actuales del pensamiento y estando la obra de Torres, en su mayor parte y en su más acabada manifestación, escrita bajo esta forma, entonces, es indispensable tratar de dar cuenta de esta producción. En consecuencia se intenta una primera aproximación a la amplitud y la complejidad de la producción ensayística de Torres con base en la propuesta de una *literatura de ideas*, como temática que recoge la concepción de Torres sobre el quehacer literario y a la cual está íntimamente vinculada una formulación, fragmentaria pero permanente, de una ética intelectual.

1. La producción ensayística de Carlos Arturo Torres

Es posible proponer una periodización de la producción literaria de Torres, con base en una preponderancia relativa de los géneros usados. Hay un primer momento en el cual predomina la poesía. Un segundo momento en el que la producción periodística es la más copiosa y es la manifestación de su nueva condición como político liberal, crítico y polémico, frente al régimen de Caro y a la guerra como instancia para resolver la conflictividad política. Y, por último, un periodo de predominio del ensayo durante la última década de su vida, como primera manifestación de su madurez intelectual.

Se puede afirmar que con sus *estudios* –su producción ensayística–, Carlos Arturo Torres arribó a su madurez productiva, porque en ellos encontró la realización del ideal intelectual que fue forjando y cuya forma más plena halló a partir de su descubrimiento y su relación con la ciencia. El reconocimiento de la ciencia como la mayor realización histórica del conocimiento implica, por una parte, que sólo en su apropiación y producción podrá hallar el intelectual la posibilidad de su realización como tal y, por otra parte, es la forma de representación a la cual la sociedad actual apela en procura no sólo de una instancia crítica frente a las distintas formas de arbitrariedad y autoritarismo, sino, además, como instrumento de clarificación de su destino. Así, pues, hay una relación estrecha entre la forma literaria del ensayo y el *ethos* intelectual desarrollado por Torres a partir del ideal científico, que implica una propuesta alternativa de intelectual, frente a la tradicional relación entre literatura y administración. El testimonio de esta transformación del trabajo intelectual es posible reconocerlo en el esfuerzo permanente de Torres por explicar el quehacer que él mismo denominó con la expresión *literatura de ideas*.

Si se considera a *Idola Fori* como un texto resultado de la convergencia de diez ensayos, entonces, la producción ensayística de Torres ocupa más de la tercera parte de la edición de sus *Obras* llevada a cabo por el Instituto Caro y Cuervo y, corresponde, además, a la forma literaria predominante durante el periodo final de su vida, así como a la expresión más acabada de su pensamiento. El Tomo I de la mencionada edición, reúne 44 escritos bajo el título de *Ensayos Históricos y Literarios e Idola Fori*. El segundo tomo agrupa los ensayos: *Estudios Ingleses-Estudios Varios*², y *Literatura de Ideas (Discursos y*

² Volumen editado por el mismo Torres en Europa, durante su estancia como Cónsul de Liverpool (Librería de Ángel de San Martín, Madrid, s. f.).

Conferencias.³ Más *Otros Estudios* en los que se recogen ensayos editados en diversas ocasiones.

Hay que tener en cuenta que algunos de los escritos reunidos en el segundo tomo, no pueden ser considerados propiamente como ensayos, no sólo por su extrema brevedad, sino, primordialmente, porque no contienen el desarrollo consistente de una temática; han de ser clasificados, pues, como artículos cortos ya que su función es evidentemente informativa, aun cuando la ocasión sea aprovechada para una que otra especulación. Por el contrario, dentro de la producción periodística es posible encontrar artículos o conjuntos de artículos en los cuales, la complejidad que alcanza el tratamiento del tema, no sólo desbordan la condición circunstancial del artículo, sino que su consideración es indispensable para el estudio de la evolución de la producción ensayística. Por ejemplo: los denominados *Cosa Juzgada*, los relativos a la “intervención” norteamericana en Cuba, los dedicados al balance de la administración Caro y, en especial, los referentes a la guerra.

Los “*estudios*”, junto con los “artículos periodísticos” y los distintos “informes” que adelantó como funcionario, constituyen el predominio definitivo de la prosa en Torres, aun cuando él mantuvo siempre una relación con la producción poética, no sólo mediante la escritura de poemas propios, sino también, a través de la traducción de sus poetas preferidos. Los *estudios* tienen la ventaja de estar en su mayoría fechados, pudiéndose, en ocasiones, establecer no sólo la fecha de edición, sino también la de redacción, lo que permite precisar su proceso de producción.

³ Editados en Venezuela, cuando comenzaba el ejercicio de sus funciones como Ministro Plenipotenciario ante ese país (Imprenta El Cojo Ilustrado, Caracas, 1.911).

Tabla 1: Producción ensayística

| Nº | Título del Ensayo | Fecha | Páginas |
|-----------|---|-----------------|----------------|
| 1 | Un poeta muerto (Joaquín Gonzáles Camargo) | 1889 | 2 |
| 2 | El "Manfredo" de Byron | 1889 | 16 |
| 3 | Paul Bourget | 1891 | 12 |
| 4 | Ultima conversación con Isaacs | 1895 | 8 |
| 5 | Domingo Acosta | 27/ XII / 1894 | 5 |
| 6 | Cuba Dante América | II / 1896 | 17 |
| 7 | Selva | 1896 | 3 |
| 8 | Aquileo Parra | 1897 | 7 |
| 9 | Luís XVI | IX / 1898 | 3 |
| 10 | Canovas del Castillo | 1898 | 3 |
| 11 | Pi y Margal | 1898 | 9 |
| 12 | Bismark | 1898 | 7 |
| 13 | Julio Flórez | 1898 | 4 |
| 14 | Diletantismo científico | XI / 1898 | 13 |
| 15 | Waldeck – Rousseau | 1904 | 13 |
| 16 | Reminiscencias Tudescas | 1902 | 4 |
| 17 | A propósito de la muerte de Pi y Margall | 21 / V / 1902 | 4 |
| 18 | Hechos y comentarios | 12 / VII / 1902 | 3 |
| 19 | La muerte de Zola | 29 / IX / 1902 | 3 |
| 20 | Murillo Toro | 1902 | 8 |
| 21 | Edgar Quinet | III / 1903 | 10 |
| 22 | El retrato de la señora Tanco | 21 / V / 1903 | 2 |
| 23 | Núñez de Arce | VIII / 1903 | 18 |
| 24 | Herbert Spencer | 1903 | 14 |
| 25 | Ismael Enrique Arciniegas | 1904 | 4 |
| 26 | El primer centenario de Trafalgar | 1905 | 27 |
| 27 | En la cuna de Shakespeare | 1906 | 48 |
| 28 | John Morley | 1906 | 18 |
| 29 | Del movimiento literario en la Europa contemporánea | VIII / 1906 | 43 |
| 30 | La estatua del precursor | 15 / IX / 1907 | 20 |
| 31 | Este libro | II / 1908 | 4 |
| 32 | Los jurisconsultos en la guerra de Independencia | 1910 | 4 |
| 33 | Marbella | 1910 | 3 |
| 34 | El monumento a Waldeck-Rousseau | 23 / II / 1910 | 3 |
| 35 | El centenario de Gladstone | 16 / II / 1910 | 4 |
| 36 | Literatura de ideas | 10 / VII / 1910 | 15 |
| 37 | La poesía y la historia | 18 / VII / 1910 | 14 |
| 38 | Nariño | 20 / VII / 1910 | 14 |
| 39 | La literatura histórica en Venezuela | 1911 | 14 |
| 40 | Hostos | 1911 | 18 |
| 41 | Mensaje del sentido común | 1911 | 10 |
| 42 | Los poemas filosóficos de Alfredo Vigny | Sin fecha | 12 |
| 43 | Camilo Desmoulins | Sin fecha | 13 |
| 44 | El proceso del mariscal Ney | Sin fecha | 8 |

Son necesarias las siguientes aclaraciones con relación a este cuadro:

Primero: se anexa el número de páginas de cada estudio para que se pueda tener en cuenta la consideración hecha con respecto a que algunos de estos escritos no alcanzan el carácter de *estudio* o de ensayo, por su misma extensión. Segundo: a este cuadro también pertenece *Idola Fori*, cuya escritura y edición debieron ocupar a Torres entre 1.906 y 1.909. Tercero: por su estilo, expresiones y tratamiento de los temas, los tres estudios que no están fechados, pertenecen, muy probablemente a los años inmediatamente posteriores a 1.902

Observando el anterior cuadro es fácil notar que la producción de ensayos en Carlos Arturo Torres comienza en 1.889, con dos estudios referentes a la literatura, en su época de estudiante de derecho. Uno de ellos -apenas algo más que un par de páginas- es un escrito de ocasión en el que Torres despidió a un poeta amigo y admirado que ha muerto y en el que hace una referencia a uno de los aspectos que determinan la manera como concebía el lugar del poeta en la sociedad. El otro, un estudio propiamente dicho, trata de una de las obras del escritor inglés Lord Byron: *Manfredo*. En éste ya se ponen de manifiesto algunos de los requisitos que harán ejemplares los ensayos de Torres: un sólido conocimiento de la obra tratada, así como de la restante producción del autor, lo cual le permite clarificar aspectos de su quehacer literario mediante el establecimiento de continuidades y discontinuidades en temáticas y tratamiento de las mismas; y su conocimiento e interpretación, tanto del momento en que emergió la obra estudiada, como de las principales producciones literarias que se dieron en el mismo, mediante el cual analiza y establece el lugar y la pertinencia de la obra y el autor como expresión de su momento histórico. Estos ensayos y su tesis de grado -*Estudio sobre las Sanciones Civiles*- son el comienzo de la escritura en prosa de Torres. Entre el año de iniciación y 1.897 aparecen cinco estudios de diversa dimensión y con una identidad temática casi total: personajes de la vida política, intelectual o literaria y sus obras, con excepción del estudio referente al proceso de independencia de Cuba.

Las personas, sus obras y sus acciones, por una parte, las comunidades y sus procesos históricos y sociales, por otra, son los dos polos temáticos que dinamizan las preocupaciones de Torres y que lo conducen a la necesidad de una nueva forma de conocimiento y de escritura, haciéndose insuficiente el verso como forma de expresión, pues sólo la prosa le permite asumir el carácter expositivo y demostrativo que exige el trabajo intelectual al configurarse desde

el rigor, la investigación y la crítica propias del ideal científico. Sin olvidar, los permanentes intentos de Torres por hacer, también del poema, un medio para la expresión de conocimientos científicos.

Además de este comienzo, el cuadro hace notoria la existencia de tres momentos principales en la producción ensayística de Torres. El primero coincide con la fundación de *La Crónica* y su consolidación como periodista. Se concentra en 1.898, aunque incluye el estudio sobre *Aquileo Parra*. Esta producción está completamente marcada por el estudio de personajes. De los siete, el único que parece poseer una diferencia temática es el titulado *Diletantismo Científico* aun cuando encierra la polémica con Rafael Uribe Uribe, que para ese año ya poseía las características de irreconciliable oposición entre los liberarles pacifistas y los belicistas, propendiendo estos últimos por el desconocimiento de la autoridad del Directorio Liberal Nacional para cuya dirección había sido seleccionado precisamente, Aquileo Parra. No sobra señalar que en este estudio Torres sostiene que la teoría de Darwin es fundamento para algunos de los principios del auténtico liberalismo y, además, demuestra que Uribe Uribe posee una errónea comprensión de la misma.

El segundo momento tiene lugar entre 1.902 y 1.906. La ruptura con el anterior, está determinada por el primer viaje de Torres a Europa y por el trabajo pacifista que desplegó durante La Guerra de los Mil Días. Su resultado más notorio es que, junto con la mayor parte de los ensayos del anterior periodo, conforman la ya mencionada edición que de ellos hizo Torres en Europa, bajo el nombre de *Estudios Ingleses-Estudios Varios*. Aún cuando la continuidad temática es evidente, en ellos se encuentra la significativa presencia de los ensayos *El primer centenario de Trafalgar* y *Del movimiento literario en la Europa contemporánea* que consolidan preocupaciones temáticas de orden más general y un tratamiento de las mismas dependiente de consideraciones sociológicas e históricas, las cuales serán evidentes en los estudios subsiguientes. El vacío productivo que se nota a partir de 1.907 y hasta 1910 es totalmente aparente, pues estos años los ocupa en la redacción de *Idola Fori*.

El tercer y último momento productivo ensayístico corresponde a los años de 1.910-1911 y coincide con el regreso de Torres al país, su labor periodística en *La Civilización* y su ulterior desplazamiento como diplomático a Venezuela, donde la Editorial El Cojo Ilustrado de Caracas publicará cinco de estas producciones con el nombre de *Literatura de Ideas*. Desde *Idola Fori* y como

lo muestran los títulos de estos ensayos, las temáticas se modifican radicalmente y las personas pasan a ser consideradas como elementos de situaciones más generales, ya sean estas históricas, sociales, políticas o culturales.

Como es evidente a través de lo dicho, Torres no denominó a estos escritos como “ensayos”; los llamó *estudios* y, en ocasiones eran “discursos y conferencias”. Con la primera denominación se hace referencia a las características del ensayo moderno, especialmente, al hecho de ser una escritura personal sobre un tema determinado y pertinente, como resultado de la elaboración del criterio propio a través de los estudios realizados. La segunda denominación hace referencia a una tradición mucho más larga y que gozó de vigencia en muchos ámbitos hasta muy entrado el siglo XX: la oratoria forense y su elocuencia.

La consideración de esta condición es definitiva en el caso de Torres, por cuanto es a partir de ella y en oposición a ella que lleva a cabo su trabajo y su ideal como intelectual. A partir de ella porque Torres jamás abandonó su condición de político, aun cuando vive en el periodo histórico en que en Hispanoamérica se empieza a deslindar con precisión los terrenos y las funciones del intelectual.⁴ Y esto, no sólo porque en Colombia, esta diferenciación tuvo lugar sólo más tarde, sino también porque el trabajo intelectual cifra mucho de su sentido y su razón de ser, en que se manifieste como elemento para la construcción de la sociedad y de orden político.

Es necesario recordar que para Torres el liberalismo tenía dos tareas históricas por realizar. Primero debía liberar a la sociedad de todas las formas de despotismo y arbitrariedad que al conculcar las libertades fundamentales obligaban a las comunidades a la aceptación de relaciones irracionales que impedían la construcción y el pleno desarrollo de la persona y de la sociedad. En segundo lugar, y realizada la anterior tarea, el liberalismo debía emprender la construcción civilizada de la sociedad, y esto debía realizarse a partir del conocimiento científico de la sociedad. Por tanto, en la medida en que se ha desarrollado la ciencia social, para Torres resulta indispensable que el político adecúe su acción y su relación con la comunidad a los resultados necesarios de esta ciencia. Para Torres ser intelectual es hacer ciencia, y esta es un elemento

⁴ HENRIQUEZ UREÑA, Pedro. Las corrientes literarias en la América Hispánica. Santafé de Bogotá: F. C. E., Primera reimposición, Biblioteca Americana. 1.994, p. 165- 167.

civilizador, un instrumento en la construcción de sociedad. Es esta posición, la que hace que su ideal intelectual se contraponga a la condición exclusivamente retórica y elocuente del orador tradicional, pues, entonces, se trataría de que su discurso no se agote en sus pretensiones de persuasión, sino que además, fuese espacio para la expresión y el conocimiento verdadero de la realidad sobre la que actúa el político. En esta polaridad entre la acción y la intervención del político, y el rigor cognitivo del científico, encuentra Torres los términos a partir de los cuales esclarecerá su ética intelectual.

2. El papel intelectual de la poética

Cabe recalcar que al estar configurada a partir de los problemas mencionados, la poética no se limita, como su nombre podría sugerirlo, de manera exclusiva a la producción en verso, sino que extiende sus investigaciones y reflexiones a todo el ámbito de la literatura. Pero, además, si se vincula a esta última con su significación etimológica, esto es, con su condición de producción escrita, entonces, las preocupaciones de la poética podrían alcanzar los diversos campos de la producción intelectual, en cuanto se manifiestan a través de la escritura y sus medios.

En la obra de Torres hay una poética en el sentido amplio del término; esto es, una preocupación constante por conocer, analizar, criticar y comprender el quehacer literario, en particular, y la producción escritural, en general, como elemento determinante de la vida individual y colectiva; inquietud que atraviesa toda su obra, convirtiéndose en motivo central en la dinamización de su pensamiento. Muchos de sus poemas están dedicados a elucidar la naturaleza de la poesía o la condición del poeta. En cada uno de los momentos de su producción periodística, hay artículos expresamente dedicados a discutir aspectos formales, éticos, políticos del periodismo y/o a reflexionar sobre la función que éste tiene de dirigir y construir la opinión pública. Y, por último, un buen número de sus ensayos, tratan específicamente de asuntos literarios: las obras, los autores, su lugar histórico, la misión de la literatura, su historia, sus relaciones con ámbitos como la política o la ciencia, y sus posibilidades de expresarlos, etc.

En muchos de estos estudios el carácter positivo de la investigación es complementado con el planteamiento problemático de los ideales políticos del autor, como la justicia, la libertad, la igualdad social, la superación de la superstición y de la ignorancia mediante el conocimiento y la educación, entre otros, pues el hecho de que los considere como *bienes de la humanidad* que

han devenido factores indispensables de las nuevas sociedades, implica que el quehacer literario ha de dilucidar su condición en su relación con ellos. Así, pues, Torres considera que la literatura tiene que ser un instrumento para la divulgación del conocimiento y, consecuentemente, para la construcción de las libertades de pensamiento y de expresión. Por ello, en gran parte de sus escritos debate cuestiones de forma, da cuenta de un conocimiento amplio y detallado de diversas producciones escriturales (filosofía, pensamiento político, literatura propiamente dicha, ciencia, historia, etc.), estudia, analiza y discute consistentemente los autores tratados, pero principalmente propende por una comprensión de la literatura desde la finalidad que le impone como expresión del pensamiento.

A esta circunstancia, hay que agregarle que uno de los movimientos que más impactó en la formación literaria de Torres, fue el romanticismo. La más ligera de las lecturas de *Eleonora*, por ejemplo, pone de manifiesto, la presencia de este componente. La concepción del personaje central de este poema, es extraída de motivos provenientes de Byron, especialmente de su *Manfredo*, y del *Fausto* de Goethe. De este movimiento Torres derivó dos planteamientos decisivos para su poesía y para su concepción del quehacer poético. El primero, la humanidad y su destino son comprendidos como un derrotero, como un camino marcado por la distancia y la tensión que se genera entre las condiciones reales y terrenas de procedencia y de vida del hombre, y los *ideales*, los cuales el poeta es capaz de forjar y reconocer gracias a su especial condición espiritual que posee y que se resuelve, de manera concreta, en su sensibilidad y su inteligencia. El derrotero histórico está comprendido entre esos dos extremos, y el sentido y la grandeza de la existencia son otorgados por el estar en marcha hacia el ideal, lo cual le permite a Torres, en muchas ocasiones, darle contenido a otra de las más poderosas ideas del siglo XIX, la idea de *progreso*. Así lo expresan, entre otros muchos pasajes, los versos de *Peregrinación Eterna* y está magníficamente plasmado en la narración *El Cíclope*, ya comentados:

Es eterna la lucha; en pos camina
La humanidad de un bien que nunca nombra
Y siempre bajo el pie siente la espina
Como ante la razón halla la sombra.

El hombre ha contemplado en sus delirios
Resplandor auroral que lejos arde

Y lo busca entre dudas y martirios
Si vencido en la lid, nunca cobarde.

Ángel gusano que surgió a la Vida
Vinculado a la culpa y al Deseo
Cual vástago infeliz de la vencida
Estirpe de Caín y Prometeo.⁵

De acuerdo con el segundo planteamiento, una de las principales determinantes de la condición del poeta hace relación al conocimiento que tiene de tales ideales, fundamentalmente, gracias a su sensibilidad. Conocimiento y sensibilidad lo hacen sabio y con ello le crean una poderosa personalidad, una densa individualidad que, deriva necesariamente en una ruptura, en una distancia con respecto a su sociedad, a la comunidad de origen. En los siguientes términos describe Torres algunos aspectos del *Manfredo* de Byron:

[...] coloca a su héroe en un lugar salvaje, pero no tan aislado que no alcancen hasta él las amarguras con que nos obsequia la sociedad, nuestra madrastra; en la más elevada roca de los Alpes, como un nido de águilas, construye Manfredo su castillo condal, que es a la vez la cueva de un misántropo y el laboratorio de un mago; hasta allí llegarán un día el cazador de gamuzas y el abad de San Mauricio; es en vano que el misántropo huya de una sociedad que lo escarnece: ella lo perseguirá sin cesar.

Manfredo es noble, de elevado entendimiento, ha viajado y ha visto mucho; es sabio, tan sabio que es astrólogo y nigromante. En la época en que se supone existió la magia era el *summum* de las ciencias: la alquimia es la madre de la química, como la astrología lo es de la astronomía. Hásele dado excepcional poder para evocar y hasta regir espíritus: es mago de gran fuerza.

Vive en medio de los paisajes más bellos de la tierra; los Alpes suizos con sus eternas nieves, sus cascadas, sus pinos: arriba la tempestad, la nube, el águila, el alud, el abismo, el buitre que arrebató niños; abajo la aldea risueña, las vacadas, las dulces zampoñas de los pastores, el lago azul.

Y más adelante explicando porque Manfredo no se inclinó ante Arimán, dice:

¿No es el eterno Prometeo? En vano un buitre le devorará las entrañas; el sentimiento de su integridad, su alma en que arde la llama que arrebató al cielo, lo harán

⁵ TORRES PEÑA, Carlos. *Obra Literaria*. Op. cit., tomo III, p, 19.

inexorablemente rebelde; es preciso que someta su espíritu: sólo a este precio cesarán sus tormentos: inútil amenaza; en vano tendrá atados los miembros, en vano lloverán sobre él males sin cuento: él protestará siempre contra el opresor y le alentará en su irrevocable decisión el vigor de su alma, porque su alma es libre.⁶

Y en la nota que escribe con ocasión de la muerte del poeta colombiano Joaquín González Camargo, afirma:

Hay algo más terrible que la muerte, y es el olvido. Joaquín tiene derecho a no ser olvidado; su paso por el mundo fue corto, pero dejó huellas brillantes.

Hiciste bien, poeta, en partir todavía joven de este mundo en que el hombre de genio y de sentimiento como tú puede quizá encontrar gloria y aplausos, dicha jamás.

Que el poeta, si la sociedad no lo comprende, o se burla de su dolor como Heine, o se entrega a la desesperación como Leopardi, o al frío escepticismo como Goethe y Shelley, si es que no busca olvido en las orgías como Byron, Musset, Poe o Espronceda.

Donde el hombre vulgar halla vida, el poeta se ahoga.⁷

El componente primordial de la sabiduría del poeta es, pues, su sentimiento de la *libertad* y con ello de la *dignidad* y la *potencialidad humana*. Pero, desde la perspectiva generada por esta característica del poeta, la comunidad y su manera de vivir adquieren la forma de rebaño. Indolencia y sumisión son elementos básicos de esta última actitud y de ellos no puede derivarse sino una incapacidad de comprender al poeta, que en muchas ocasiones termina en simple rechazo. Se daría pues, la paradójica relación entre una comunidad que no posee medios para reconocer la condición de la poesía, y un poeta, que desprecia tal comunidad por esto mismo, pero que, sin embargo, encuentra el sentido de su quehacer en ser el custodio y el promulgador de los ideales que le dan norte al derrotero histórico de esa comunidad. Por esta razón, muchos de los comentaristas de Torres lo han calificado de aristocratizante, sin ser muy claros en esta calificación y en lo que se pretende con ella.

3. La literatura de ideas

Hechas estas precisiones es necesario volver a considerar en el proceso

⁶ TORRES PEÑA, Carlos. *Ensayos Históricos Literarios*. Op. cit., tomo II, p. 81 y 88.

⁷ *Ibíd.* p. 496.

particular de Torres, algunos de los elementos que tienen gran incidencia en su concepción de la *literatura de ideas*.

Una de sus primeras apariciones como poeta fue la publicación de cuatro de sus poemas en la antología *La Lira Nueva*, dirigida por José María Rivas Groot. Pero esta publicación no fue un evento aislado, sino más bien una de las actividades que hacían parte del *movimiento intelectual* al que estaba vinculado el grupo de jóvenes que se reunía en la imprenta de los Rivas, lo cual implica que las reflexiones y el programa que para la poesía establece Rivas Groot, en el prólogo de esta antología, fueron criterios conocidos, discutidos y compartidos por los allegados al grupo. Los principales planteamientos que conforman este *conjunto de ideas*, esta *coincidencia de pensamiento* y que tendrían de ser comprendidos a partir de la lectura *del libro mismo*, más que del prólogo, son los siguientes:

- 1) Identifican la producción en verso con el arte, sin problematizar su particular condición estética, debida al hecho de no estar vinculada, como las otras artes a las sensaciones, a una vivencia sensible específica, sino mediatizada por la escritura y su comprensión. Identidad ésta de la que dependía la ratificación de su peculiaridad como forma de comprensión.
- 2) La preocupación central del grupo son las *letras patrias*.
- 3) Esta preocupación implica para ellos la necesidad de reconocer su pertenencia a un camino, a la vez, que la de marcar una diferencia, una ruptura con respecto a este.
- 4) El reconocimiento de la pertenencia se adelanta, tanto a través de un recorrido histórico de casi un siglo, por movimientos y producciones poéticas que hacen parte de la denominada *literatura universal*, con una clara mención de los aportes que a esta hacen las *letras españolas* (peninsulares), como de la referencia a los que ellos consideraron los *hitos nacionales* de esta historia. Delineando con este reconocimiento la problemática topografía en que se daba su labor intelectual: responder a las necesidades *patrias* de expresión y tradición literarias; pero incluyendo el reconocimiento de la comunidad histórica y de lengua que se tiene con *España*, y asumiendo las exigencias y derroteros de la *cultura europea*, que ha logrado plantear muchas de sus problemáticas y de las producciones con las que ha respondido a ellas, como bienes y condiciones de validez *universal*.

5) El mencionado recorrido comienza con la reacción romántica ante la frialdad del clasicismo, que en muchas ocasiones no fue más que la frivolidad de pseudos-clasicismos, y termina con el reconocimiento de la pertinencia de los experimentos expresivos formales del movimiento parnasiano, como posibilidad y alternativa frente a la insulsa emulación de seguidores.

6) Especial influencia se le reconoce a la propuesta poética del español Gaspar Núñez de Arce, considerado como *regenerador de la lírica española*, y a la producción del francés Víctor Hugo, quien "...ha tenido como ninguno otro atracciones para los espíritus abiertos, y muy especialmente... para los poetas de *La Lira Nueva*. Es opinión general entre estos que quien no estudia el procedimiento de *el Maestro*, que registró toda el arpa, no alcanza ni a mediano versista.”⁸

7) La condición de ruptura es decisiva para el grupo. Reiteran el respeto por la tradición, en particular por los valorados como *ejemplos* de quienes se hace una mención particular, pero esto no es óbice para que sean igualmente contundentes en la crítica:

Esto por lo que respecta a nuestro pasado en literatura, al pasado anterior a las nuevas causas generadoras de este libro. Y de todo aquello ¿qué nos resta? La memoria simpática si bien débil, de unos caballerescos caracteres que, mejor conducidos, más alumbrados y menos deslumbrados, sin influencia de artificios y no artísticas, hubieran aprovechado el calor juvenil en labores que hoy nos sirvieran de ejemplo.

Este sólo nos lo han dado los que se apartaron de la escuela indicada, ya por consciente movimiento, ya por natural instinto.⁹

8) Todo lo anterior les permite deslindar, mediante rechazos y propuestas, de temas, procedimientos y actitudes, la clarificación de su ideal poético. Se rechazan los fríos formalismos, todo lo artificioso, por rebuscado y amanerado, por carente de espontaneidad y por desmentir los esfuerzos de expresión. Se repudia lo trillado, todo lo que ha devenido lugar común de la versificación en el siglo XIX. Pero en especial se rechaza lo baladí en la poesía; nada se critica tanto como el egoísmo y la insulsez que llevan a un escritor a hacer de sus asuntos íntimos una cuestión pública, tratando temas sin importancia real y

⁸ *Ibíd.*, p. XI.

⁹ *Ibíd.*, p. III.

dando lugar a subjetivismos inverosímiles. La poesía no puede ser reducida a quejumbrosa frivolidad.

9) En contrapartida, se reconoce en aquellos que se identifican como *ejemplos* de poeta, su rica fantasía, su generosa imaginación, su colosal ambición, su estudio, su severidad y rigor y, ante todo, su afán de originalidad, su pretensión de “*pensar lo que nadie haya concebido y de expresarse en frases que nadie haya gastado*”. Frente al carácter público de la poesía, que había sido tomado por la trivialidad, se señala la preocupación del poeta por *los asuntos filosóficos docentes* y su afán por *revestir la idea con imágenes que destaquen objetivamente su contorno*. Queda muy claramente establecido el lugar de la forma en la poesía a través de su función de dotar a la idea de expresión precisa y sutil. Se demanda del poeta que sea capaz de encontrar esas ideas que han de darle profundidad y sentido a la poesía en temas como la historia nacional y la ciencia, lugares que no son otra cosa que escenarios donde se decide el destino de las comunidades, pero eso sí, sin que la verdad del tema anule la preocupación por la expresión. Frente al egoísmo del bardo desatendido de su mundo, se propone al pueblo y sus vivencias como la genuina temática de la poesía. Es necesario llamar la atención sobre el hecho de que este inicial reconocimiento del pueblo como temática se hace en términos de una identidad con Cristo y, por tanto, en términos de compasión, abnegación y caridad con el dolor ajeno. Esto es, que el pueblo, muy en el sentido de las novelas de Víctor Hugo, es considerado como *Las sombras*, como *Los miserables*, y no como protagonista histórico en la construcción del mundo.

En síntesis, se puede decir que hay una reacción contra una literatura que ha devenido insípida y vacía, mero ornamento y ostentación, tornándose por ello una simple ficción por cuanto tergiversa y defrauda su función expresiva. Es pues, la misma situación que condujo a la propuesta poética modernista, a pesar de la oposición que generaría el principio de someter la forma a la función de expresar un determinado contenido. A ambos los antecede y los provoca un hastío con los artificios expresivos a que se ha reducido la literatura y en los cuales no es posible hallar vivencia verdadera alguna.

Otra circunstancia que es primordial recordar en Torres, es que en él, la recién fundada Universidad Externado cumplió a cabalidad su condición de *alma mater*, en el sentido de que no sólo lo formó bien profesionalmente como abogado, sino que también le dio una concepción política y filosófica.

Concepción que no fue otra que la del *liberalismo radical* y que por sí misma implicaba, en ese momento, una posición polémica y crítica con respecto al ordenamiento vigente. Indispensable es no olvidar que para Torres este *radicalismo*, además, llevó a una ruptura con el tradicional conservatismo de su familia. Como lo repite Torres en varias ocasiones, él “decidió” ser liberal, no sólo renunciando a las facilidades de un futuro promisorio que como miembro del conservatismo tenía asegurado, sino también, en el momento histórico en que serlo era pertenecer a una colectividad política marginada del gobierno y, aun perseguida por la facción política en el poder. Esta doble dificultad, familiar y social, que implicaba la adhesión al liberalismo habla de muchos de los ideales éticos que para Torres eran imprescriptibles: la honestidad, la independencia de criterio, y la capacidad de modificar las propias convicciones como indicio de lucidez y de trabajo intelectual, así como de la consecuente distancia con todo sectarismo.

4. Ciencia y literatura de ideas

Otro elemento derivado por Torres de la formación universitaria para su vida intelectual fue el ideal del conocimiento científico fundado en la rigurosidad y en el enfrentamiento de los hechos positivos. Rigurosidad, frente a la gratuidad que caracteriza a las concepciones arbitrarias y, por tanto, dogmáticas. Hechos positivos frente a la condición especulativa y verbalizante del discurso, y como medio de ser coherente con el ideal de pertinencia y correspondencia de los temas y procedimientos del conocimiento, con las formas concretas en que se dan los asuntos tratados. Además de los esfuerzos adelantados por Salvador Camacho Roldán, entre otros radicales, por convertir la administración pública en una genuina y rigurosa disciplina, estaban la divulgación y la discusión de las obras de Herbert Spencer y de Charles Darwin, uno de cuyos principales promotores fue el propio Nicolás Pinzón W. Estas obras cuyas temáticas, métodos y planteamientos serán modelos para Torres, también serán paulatina y críticamente incorporadas en su propia forma de pensar y en su producción: será frecuente encontrarlas sosteniendo sus concepciones sobre la vida y sobre la sociedad. Pero lo más importante que se desprende de ellas es una valoración de la ciencia como forma de conocimiento moderno que corresponde a la dignidad y a la libertad, también modernas, del ser humano emancipado de todo autoritarismo y, por tanto, como concepción polémica frente al dogmatismo eclesiástico tradicional y su consecuencia social: la feligresía, el rebaño y su ciega sumisión. Ideal de ciencia que, por otra parte, le permitió darle un

contenido y un trabajo concretos a ese otro ideal de *sabiduría* encarnado por el héroe romántico, sacándolo de su extrema subjetividad y gratuidad. Se reconoce, entonces, que la libertad y la justicia reales, no sólo nominales, se construyen mediante conocimientos positivos. La sociedad requiere de conocimientos positivos no sólo para poder decidir lo más acertadamente sobre los asuntos que le interesan, sino también, para civilizar sus fanatismos. Este ideal de ciencia será decisivo, entonces, en la configuración de su ética y sus conductas intelectuales.

El señalamiento que *La Lira Nueva* hizo de la *patria* como una de las legítimas inquietudes poéticas y que consolidó el radicalismo liberal como objetivo de la política, permitieron la primera manifestación del concepto de poeta político, en el poema *A los escritores colombianos* (1.894). En este se enuncian de manera clara los ideales éticos y políticos, y la responsabilidad social e histórica que Torres concebía como correspondiente a los intelectuales. Pero sobre todo, es meridianamente claro que le es imposible concebir a estos últimos, por fuera del orbe político y que los espacios que le asigna como propios a su actividad son aquellos donde se dirime la conflictividad política: *la lid, la prensa y la tribuna*. Es esta una poesía dedicada a la condición militante de los intelectuales, en un momento en que el liberalismo radical ya enfrentaba las abiertas políticas represivas de La Regeneración. Este compromiso político y social del escritor, es uno de los componentes principales de la concepción que Torres sostiene sobre la literatura, en cuanto para él es claro que no hay impedimento alguno en que esta utilice sus recursos expresivos en promover y sostener ideales políticos. La idea del *poeta político* es quizá el principal componente de la *literatura de ideas* y será parte decisiva en interpretaciones como la que hizo sobre *Núñez de Arce*.

Hay, entonces, en la vida intelectual de Torres, para la última década del siglo XIX tres poderosos elementos. El primero es la fuerza y la profundidad de la expresión como función valorada por la concepción romántica de la literatura y que se presenta como un proceso necesario en el descubrimiento y la constitución del individuo: el hallazgo de la propia expresión. El segundo es la idea de ciencia que ha conocido bajo las formas concretas de teoría administrativa, biología y sociología y que ha venido a llenar de asuntos, procedimientos y conocimientos concretos, los ideales literarios y políticos, así como a las concepciones jurídicas. El tercero es el encuentro con la realidad social y política nacional, a través de la pertenencia al liberalismo radical y de

la oposición a La Regeneración, en la que comenzó creyendo, pero que para entonces se le presentaba como la negación de todos los avances y los ideales políticos modernos. Encuentro que halló su expresión en la producción periodística primordialmente. La importancia que para Torres tienen estos elementos y su constante intento de hacerlos converger, hacen inteligible el origen de su propuesta de la *literatura de ideas*.

La primera expresión concreta de la *literatura de ideas* tuvo lugar en la edición titulada *Poemas Simbólicos* que hizo Torres en 1.897, en la cual se incluyeron sus dos poesías, *Némesis* y *El Vencido*, acompañadas de un prólogo. Estos poemas simbólicos, complementados con otros ocho, formarían la quinta parte de la edición que Torres llevó a cabo de su *Obra Poética*, durante su estancia en Europa como cónsul en Liverpool. Estos ocho poemas son: *Leyendo a Edgar Poe*, *Hero* y *Leandro*, *Los Cruzados de Normandía*, *Ahasverus*, *El Cáliz*, *El Monte del Silencio* y *La Abadía de Westminster*. Esta última poesía ha gozado de un permanente reconocimiento como acabado ejemplar, precisamente, de la concepción poética de Torres que se comenta.

El prólogo hecho para la edición de 1.897¹⁰ y el poema *Némesis* son, el primero, una aproximación teórica de Torres a su propuesta, y el otro, un ejemplo concreto de la misma. En el prólogo, sin que medien más consideraciones, la *pretensión* poética es expuesta de manera concisa y neta: “[...] he pretendido en él (el libro) reducir a la forma esencialmente poética del simbolismo algunas de las ideas sociales y filosóficas que han solicitado más poderosamente mi atención.”¹¹

Es claro que esta pretensión aún corresponde, aunque de manera más elaborada, a la vieja exigencia de *La Lira Nueva* de liberar a la poesía de los temas baladíes y hacer que tratara de la historia nacional y de los resultados de la ciencia. Pero, además, también responde a la tarea que Torres asigna al escritor en uno de sus artículos periodísticos de *La Crónica*:

¹⁰ Este mismo prólogo con, algunas variaciones, cumplirá la misma función con respecto a la edición europea de la *Obra Poética*. Es importante señalar que para esa ocasión Torres le añade como epígrafe la expresión: “La poesía es la facultad de simbolización puesta al servicio de una grande idea” (Manzini, *Opere Minori di Dante*). Expresión esta que condensa muy acertadamente la propuesta que Torres venía manejando desde mucho antes, que repite en su estudio sobre Shakespeare y que sustenta el trabajo interpretativo que se hace de su obra.

¹¹ TORRES PEÑA, Carlos. *Obra Literaria*. Op. cit., tomo III, p. 171.

“[...] pero sería fatal para un periódico empeñarse en adoptar aquel estilo (el literario) que sólo sirve para arrojar luz sobre los más tenues rasgos del pensamiento.

El escritor que sigue a sus recónditos retiros una emoción esquiva, una idea sutil, un concepto fugaz, necesita valerse de un estilo delicado, flexible, para que pueda plegarse a la más leve atenuación del pensamiento, y al mismo tiempo, fino y terso para que pueda revelar la menor pulsación de la sensibilidad.¹²

La historia y la ciencia, las ideas sociales y filosóficas redimen a la poesía de la frivolidad y ella pone a su disposición la sutileza y la riqueza de sus recursos expresivos. Y es que según Torres, las concepciones científicas y los problemas sociales que conmueven a la inteligencia humana han de tener aspectos, en sus motivos, en sus implicaciones, etc., cuya expresión sea realizada de manera más adecuada por la poesía.

Pero, más importante que intentar una justificación de tal pretensión, es tratar sobre los problemas de cómo ha de ser llevada a cabo y cuál es su pertinencia histórica. Con respecto al primero, ya J. M. Rivas Groot había advertido que el buscar una rica veta para la poesía en la ciencia debía hacerse evitando *el prosaísmo de sus especulaciones*, por el hecho de que el arte es esencialmente antianalítico, y concentrándose en la síntesis de sus resultados, donde podía hallarse el enfrentamiento entre hombre y naturaleza. Para Torres, también constituye una preocupación el que *las ideas que transforman el mundo* se presenten en la poesía con la *aridez* que las caracteriza por ser *tesis abstractas*. Es el *símbolo*, entonces, como forma esencialmente poética, el encargado, tanto de adentrarse en la expresión de los aspectos poéticos de estas concepciones, como de encubrir su aridez con la ficción y la imagen. El símbolo como recurso poético, con su capacidad plástica de señalar creativamente, permite la convergencia de inteligencia y sensibilidad, de conocimiento y creatividad, representando, por ello, la posibilidad de devolverle a la poesía su dignidad de arte para expresión de la condición del hombre, que había resultado amenazada por la frivolidad y los lugares comunes.

Pero es el problema de la pertinencia el que logra que la reflexión sobre la naturaleza de la poesía pase de las concepciones a las condiciones históricas. Para Torres es un hecho que la época actual (nuestra época) se caracteriza *por*

¹² TORRES PEÑA, Carlos. *Idola Fori y Escritos Políticos*. Op. cit., tomo I, p. 2011.

la infiltración lenta pero indudable que la ciencia y la política operan en el campo de la literatura. Y la razón de ser de ese hecho conduce necesariamente a otro igualmente indudable: la ciencia y la política modernas representan las principales fuentes de los problemas y las concepciones que forman el pensamiento y la cultura de esta época: ¿cómo desconocer el papel determinante que juegan en la percepción actual de la realidad, en la configuración de sus ordenamientos y en las formas de verdad con que se comprende el mundo? Entonces la conclusión es meridiana: *espíritus diversamente formados* han de tratar y desarrollar *temas de índole diferente* y no hay razón alguna para que renuncien a la poesía como instrumento que les ha de permitir expresar su condición, así como tampoco la hay para que se sometan a tratar asuntos que históricamente ya no les incumben por la falsa razón de ser los temas propios de la poesía. Una vez más se encuentra Torres con la condición histórica y, por tanto, cambiante, del pensamiento y con ello, de sus formas de expresión. *La historización del pensamiento*¹³ implica necesariamente la *historización de las formas de expresión*. Por tanto, se trata, también, de que la poesía asuma su condición histórica:

Hay un movimiento secreto en las inteligencias; los modernos métodos científicos forman el ambiente que respiran las nuevas generaciones. Por todas partes se esboza el porvenir; en vano intentaríamos apegarnos al pasado, demasiado lejano está ya, y vamos impulsados por fuerza fatal: la poesía, como una de las más elevadas manifestaciones de la inteligencia, no puede quedarse orillas del camino; los nuevos horizontes que cada día se descubren le causan profundos anhelos: riberas desconocidas la atraen.¹⁴

Esta diversa conformación de los espíritus estaba determinada, según Torres, para ese momento, principalmente por dos inquietudes, cuya naturaleza es descrita con precisión en el ensayo sobre *Paul Bourget*:

En los periodos de calma o de cansancio que suceden por ineludible ley de reacción a la grandes agitaciones de los pueblos, se produce un fenómeno muy digno de llamar la atención de los pensadores: las generaciones recién venidas, que sienten todavía bullir en sus venas el ardor de la lucha y la sed del triunfo, encuentran un

¹³ IHegel acuña las expresiones historización de la filosofía para significar con ella la exclusión del dogma del ámbito de esta disciplina, y filosofización de la historia para señalar la exclusión de la providencia del ámbito de la historia. Cf. Lecciones de Filosofía del Derecho.

¹⁴ TORRES PEÑA, Carlos. *Obra Literaria*. Op. cit., tomo III, p.172.

medio enervante a su ambición de movimiento. Resueltos unos problemas y aplazados otros, no clarean ideales cercanos, y esas fuerzas no aplicadas y a la vez irreductibles a las necesidades vulgares de la vida, reaccionan contra todo el que las posee y producen entonces esas vagas aspiraciones, esos anhelos no por indefinidos menos apremiantes, esas desadaptaciones dolorosas que crean el estado mórbido de las almas, a que se ha dado en llamar “enfermedad del siglo”. Diversas fases de este estado son el pesimismo en filosofía y en política el nihilismo, más o menos tranquilos, más o menos desesperados, [...]

Por un paralelismo extraño se ha venido desarrollando, en el mismo momento histórico y en el campo de las ciencias de experimentación una revolución profunda. Los modernos métodos científicos operan trascendental cambio en la manera de apreciar los fenómenos todos del mundo físico y del mundo moral; han ensanchado y cambiado al propio tiempo los horizontes intelectuales; el espíritu humano, en presencia de este derrumbamiento y sin contar todavía con una fe nueva, definida, que reemplace a la que el análisis científico destruyó, siente ansiedades desconocidas en presencia de ese porvenir en que apenas lucen tenues nuncios de aurora.

Reunid esta inquietud a la otra, y tendréis lo que pudiera llamarse el estado de conciencia actual de la humanidad.¹⁵

Las nuevas fuerzas y problemáticas políticas y sociales desencadenadas por lo que se ha denominado, *la época de las revoluciones burguesas*, de una parte, y las consecuencias y cuestionamientos que para la fe y la religión implicaron la consolidación de la física mecánica, el surgimiento de nuevas disciplinas científicas, en especial de la biología y de algunas de las llamadas ciencias sociales, de otra parte, son las fuentes concretas de las inquietudes propias del siglo XIX y que configuraban el trabajo intelectual como su antecedente y como tarea que debía asumir.

La movilidad histórica que determina la diversa configuración de la conciencia y con ello de la poesía, tiene como correlato la necesidad de comprender los géneros literarios a partir del desarrollo y abandono de recursos expresivos que no responden o se tornan obsoletos, conforme a los retos que cada momento le impone a la inteligencia:

En la personalidad literaria de Bourget podrían determinarse tres fases distintas, pero que se complementan una a otra: el poeta, el novelista y el crítico o *ensayista*,

¹⁵ TORRES PEÑA, Carlos. *Ensayos Históricos y Literarios*. Op.cit., tomo II, p. 162.

y en todas el filósofo. Esta variedad de aspectos mentales es lo que me ha dado la idea de que es él quien mejor simboliza el intelectualismo de nuestra edad, porque ¿quién no tiene en nuestra época algo de poeta y algo de filósofo? Nuestros eternos deseos, la sed de investigarlo y conocerlo todo -no importa que este conocimiento nos traiga amargas desilusiones- y la necesidad de someter al buen sentido todo lo que se nos da como aspiración o como modelo, forman sin duda el rasgo característico del espíritu moderno.

[...] Como espíritu contemplativo y analítico, prefiere, pues, Bourget, para explicar sus ideas, la poesía lírica, el ensayo psicológico y la novela, y parece ajeno al drama; acaso tenga razón: el drama circunscribe demasiado el pensamiento del escritor, sometiéndole al férreo patrón de la intriga breve y del interés creciente; lo accesorio predomina así forzosamente sobre lo trascendental y cede a las necesidades del momento el ideal supremo del artista; empero, en la escena es donde el pensamiento tiene mayor eco, más poderosa influencia, y debería hacerse un esfuerzo por implantar algo nuevo que fuera como el drama analítico; bien pensado, ¿qué otra cosa es la obra maestra del trágico inglés? [...] En la novela analítica -fuerte de Bourget- es lo cierto que hay mayor campo para el estudio y la digresión, pero también lo es que está menos al alcance del público, por su índole cuasi científica. Es una especie de soliloquio del autor, que examina, como lo haría un anatómico, todas las fases de un estado psíquico excepcional y complicado, y la misteriosa evolución de sentimientos y pasiones; [...]¹⁶

5. Conclusión

Sabe Torres que al proponer la relación entre sutileza expresiva y el conocimiento como el asunto determinante en la concepción de la poesía, está ingresando en un campo problemático, está ofreciendo una concepción polémica con los movimientos literarios que en ese momento ostentaban los reconocimientos propios de toda “vanguardia”: el parnasianismo, el simbolismo, el modernismo, y, en especial, la realización hispanoamericana de este último, que en cabezada por el nicaragüense Rubén Darío, representaba la primera gran manifestación de una tradición propia y una genuina renovación literaria de la lengua española. Y es precisamente con respecto a este asunto, a que hacen referencia las principales variaciones en las dos ediciones del prólogo comentado. En la primera versión de éste, Torres es abiertamente polémico, denominando “extravíos de los decadentes” a algunos de los resultados de estos movimientos poéticos por haber “desterrado de sus elucubraciones poéticas toda idea inteligible”, con lo cual se

¹⁶ *Ibíd.*, p. 163-164.

habrían aislado “en el culto esotérico de un ideal estéril y antisocial”, crítica que hace extensiva a sus “imitadores americanos”.

En su estudio sobre *Núñez de Arce*, el problema de la vigencia y del lugar que este autor ocupa dentro de las letras del recién terminado siglo XIX, lo obliga a volver al tema de las vanguardias literarias de fin de siglo, ofreciendo allí una posición más serena y comprensiva del fenómeno y precisando el blanco de su crítica en los seguidores de movimientos, en las escuelas:

Fruto esencial y raro de una cultura intensamente refinada, como la de Roma en los tiempos del cuarto Cesar, la escuela que para no incurrir en ninguna nota de apasionamiento de los nombres llamaremos *exclusivamente artística*, produjo en Francia en el último cuarto del pasado siglo obras extrañas, de belleza y mérito innegables, y en las provincias del habla castellana hizo la revelación de un excepcional temperamento de artista y de una exquisita organización de poeta, Rubén Darío.

Al contemplar el producto luminoso, nacido de nuestras razas indígenas, como el diamante de una cristalización del yacimiento negro, hase creído que el éxito del nicaragüense ha dependido de su escuela y no de su excepcional cultura, de su manera y no de su genio, y de ahí el pulular de imitadores y vulgarizadores, reos del pecado de profanación y de sacrilegio, que aplebeyan lo que es adorable justamente por selecto, por individual y por único, y que quieren suplir lo que les falta de los avaros dones con lo que les sobra en sectarismo y estrechez de miras. [...]

El colorismo, la orfebrería y el lapidarismo son adorables, pero no son toda la poesía, ni siquiera lo más importante y lo más hermoso de la poesía: lo precioso es estimable, pero lo grande, lo hermoso, lo sublime, lo son más aún; Boticelli es digno de admiración, pero en nada amengua la grandeza titánica de Miguel Ángel; el *Perseo* de Benvenuto no es un argumento contra el *Moisés*, ni el *Decamerón* contra *La Divina Comedia*.¹⁷

Pero es en dos párrafos contentivos de la principal variación hecha al prólogo de la edición de su poesía, donde se halla, ya no sólo el reconocimiento de valiosas producciones, sino, además, el hecho de que es un movimiento poético que corresponde a su condición histórica, que sus propuestas de libertad formal son una manera de responder a los nuevos espacios de comprensión inherentes a la mentalidad forjada a partir de nuevas inquietudes y nuevas formas de conocer y comprender:

¹⁷ *Ibíd.*, p. 131-132.

Todo espíritu contemporáneo rinde tributo más o menos asiduo al prestigio de las estéticas revolucionarias, que corresponden, en alguna medida, a la inquieta y complicada mentalidad de nuestros días: traducen ellas una manera de evolución mental, una nueva etapa en el ciclo artístico, que para más vastos horizontes de inspiración pide formas más fáciles, más libres, más dislocadas. Empero, si no se quieren reducir las provincias del reino interior, es preciso que la audacia de las formas nuevas armonice con el respeto por los fueros del decir castizo y que lo primoroso no nos lleve a desdeñar lo grande:[...]. Lo moderno en las regiones del Arte, lejos de restringir el campo a los poetas, implica, por el contrario, una amplitud inmensa como los horizontes que se abren día a día al ávido espíritu del hombre, incansable conquistador del *más allá*.¹⁸

La *literatura de ideas* resuelta concretamente como uso poético de la capacidad de simbolizar para exponer los aspectos más sutiles y nobles de ideas y conocimientos provenientes de la ciencia y de otros ámbitos del pensamiento, fue ensayada explícitamente por Torres en poemas como *Némesis*, *La Abadía de Westminster* y *La Madre Tierra*. Vale la pena un mínimo acercamiento a un poema como *Némesis*, no sólo por ser una magnífica muestra de la propuesta poética que se está comentando, sino también por ser evidencia de una recepción de ideas y resultados científicos que se hacía en el país; mostrando, además, algunas de las actividades a través de las cuales Torres la llevaba a cabo: información, estudio, análisis de implicaciones, relación con ideas y situaciones hasta ese momento vigentes, expresión propia de las mismas, etc.

De esta manera, es claro, como la literatura de ideas resulta, frente al Modernismo, ser una reacción. Pero de cara al trabajo intelectual que emprendía Torres y que tenía como fundamento la apropiación de la ciencia moderna, de su condición metódica y de sus resultados, es la consolidación de una ética intelectual como expresión de la reflexión crítica de un proceso de formación. Esta introducción de la condición científica del conocimiento es un factor indispensable para la posibilidad de secularización de la realidad por cuanto, de una parte, la ciencia moderna se forja como un saber anti-dogmático, desde su origen, con su desconocimiento de la autoridad como fuente legítima de conocimiento y con su promoción de la verificación como derecho inalienable de toda inteligencia, y de otra, se plantea a sí misma como condición fundante de la posibilidad de superar el providencialismo, al otorgarle al ser humano instrumentos para que asuma su propio destino. Esta ética intelectual que termina derivándose de la

¹⁸ TORRES PEÑA, Carlos. *Obra Literaria*. Op. cit., tomo III, p. 13-14.

literatura de ideas sustenta las interpretaciones que Torres hará de las distintas producciones intelectuales que estudia en sus ensayos.

Bibliografía

- ONG, Walter *Oralidad y escritura Tecnologías de la palabra*. Tercera reimpresión, Fondo de Cultura Económica, Santafé de Bogotá, 1.999.
- TORRES PEÑA, Carlos Arturo. *Obras*. Tomo I: *Idola Fori y Escritos Políticos*, Tomo II: *Ensayos Históricos y Literarios*, Tomo III: *Obra Literaria*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Biblioteca Colombiana Volúmenes XLVIII, XLIX. Presentación, prólogo y notas por Rubén Sierra Mejía. 2001 a 2002.
- *Principales Escritos*. Sogamoso: Ediciones Casa de la Cultura de Sogamoso. Colección Escritores Boyacenses. Prólogo de Rafael Gutiérrez Girardot. Selección y epílogo Antonio García Lozada. 1998. p. 190.
- *Estudios Varios*. Bogotá: Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Editorial A .B. C. Con presentación de Rafael Maya y precedido de la tesis que sobre el pensamiento de su padre realizó Sor Paulina Torres Peña. 1951. p. 301.
- RIVAS GROOT José María. *La Lira Nueva*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Biblioteca Colombiana Volumen XL. Segunda Edición. Presentación por Ignacio Chaves Cuevas y prólogo de Fernando Charry Lara. 1993. p. 417.
- y SOFFIA José Antonio. *Víctor Hugo en América*. Traducciones de Ingenios Americanos. Bogotá: Casa Editorial de M. Rivas & Cia. Estudio preliminar por J. Rivas Groot p. c. 1889. p. 508.
- RAMA Ángel. *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1985. p. 401.
- VITIER Medardo. *Del ensayo Americano*. México: Fondo de Cultura Económica. Primera edición. 1945. p. 293.
- UREÑA Pedro Enríquez. *Las Corrientes Literarias en la América Hispánica*. Biblioteca Americana. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 1987. p. 340.
- HAVELOCK Eric A. *Prefacio a Platón*. Colección Literatura y debate crítico. Visor Distribuciones. Madrid. 1974.

Entregado: abril 30 de 2011 - Aprobado: septiembre 29 de 2011